

Una *PANdilla* con suerte

“Un pedante es un negado adulterado por el estudio”

Miguel de Unamuno

Por: José Alfonso Suárez del Real y Aguilera

Como anillo al dedo le quedó al Secretario de Educación Pública Federal, Alonso Lujambio, el honor de presidir la entrega del Reconocimiento al Mérito con el Futuro de México, que en su edición 2011 le fue otorgado al productor Juan Osorio por su apoyo como promotor de la educación en sus trabajos televisivos.

El realizador de telenovelas como “Una familia con suerte” o “Salomé”, sirvió de excusa para demostrar la estulticia del Maestro Lujambio, funcionario a quien Felipe Calderón Hinojosa puso al frente de la Secretaría de Educación Pública en sustitución de Josefina Vázquez Mota.

Tan solo la elección del productor como beneficiario de la distinción auspiciada por el Instituto Nacional de Educación para Adultos, debió haber sido motivo de una profunda reflexión por el propio Lujambio, pues dicha decisión demuestra la supina ignorancia de los proponentes en un asunto de enorme relevancia que vinculó la preselección con una serie de producciones que adolecen de valores educativos al fomentar estereotipos, la destrucción del idioma y avasallantes ideologías, elementos todos antagónicos a la más elemental noción de la pedagogía.

Si todo ello no fuera suficiente, el ínclito secretario Lujambio se transformó en un verdadero apologista de la televisión mexicana, sustentando sus posturas sobre reflexiones que le llevaron a expresar su reconocimiento a los valores que difunde una República Mediática que relegó el efímero compromiso que Don Emilio Azcárraga Vidaurreta adquirió con el gobierno de Adolfo López Mateos para generar una verdadera educación televisiva con telenovelas como “Ven conmigo” y “El Carruaje”.

El exceso discursivo del ilustrísimo titular de la SEP, elogió el “valor educativo” del último trabajo de Osorio para Televisa, *Una familia con suerte*, sin saber que dicha producción resulta un paradigma de conformismo insulso y de un trabajo actoral que se somete a una disparatada historia, cuyo objetivo es consolidar paradigmas de conformismo y autismo social que inhiban al teleauditorio de la perversa tentación de reflexionar y protestar ante la realidad que vive.

El producto de Osorio concreta el máspreciado anhelo de Felipe Calderón, quién en el fondo está exigiendo a los medios de comunicación enajenar a la población con “cosas positivas”, y en ese tenor la telenovela responde a ese llamado presidencial al reflejar una situación idílica en la que el protagonista, Pancho López, su prolífica familia y sus “cuates” disfrutan de una vida ayuna de conflictos económicos reales, de la inseguridad pública que se vive a diario y del baño de sangre y la violencia que se apoderó del país.

Los personajes de esta producción de Televisa, son sometidos a un argumento que los ubica en situaciones chuscas, en conflictos amorosos y amistosos, y en el fondo de toda la trama subyace la inducción discriminante entre lo “naco” y lo “nice”, entre el pueblo - motivo de burla constante - y un remedo de clase media alta, victimada por la sátira, la ignorancia y las faltas de gusto y refinamiento de los López.

Seguramente esos fueron los “méritos” que sustentaron la decisión del INEA de reconocer la trayectoria productiva de Juan Osorio, y sutilmente a través de ella el apoyo que Televisa le brinda a la producción del sexenio: *Una PANdilla con Suerte*, iniciada con una guerra mediática, seguida de una usurpación y en cuyo elenco se ubican desde un mandatario entreguista y beligerante hasta, - como diría Don Miguel de Unamuno-, un negado adulterado por el estudio, cuya pedantería ofende a la inteligencia de un pueblo cuya exigencia será impedir que en 2012, nos pretendan refritear *El Maleficio* con un tricolor a la cabeza.